

Cuando sean los hombres como predice Juan,
hermanos en el vino y hermanos en el pan.
Uno solo el rebaño, y uno solo el pastor,
y una ley sobre todos: Amor, Amor, Amor.
¡Cigarra Troncos de Arbol, tu vida es un misal,
donde canta sus misas, Federico Mistral!
Felibres de los bosques, cigarras provenzales,
vuestros himnos son rosas de los Juegos Florales!

Otro aspecto de los caminos que poemiza el libro: *Los Caminos del Crepúsculo*, resulta de un bello colorido, suaves tintas, a veces tonos de cobre refogado y sobre todo la paz de la tarde, la luz victoriosa que va diciendo por los caminos: Gloria in excelsis Deo.

En la *Mayúscula Segunda* que se refiere a «La divina gracia de las tres avemarías del Angelus» el Poeta evoca en estos admirables versos todo el misterio del crepúsculo y el recogimiento místico de la hora:

«...los dulces labradores
de Millet, riegan sobre sus tareas, las flores
del Angelus divino; las tres avemarías
que absuelven a la tarde de sus melancolías».

A medida que pasan bajo nuestros ojos estas páginas llenas de verdad, de armonía y de luz, de belleza suprema y de admirable sencillez, pensamos una vez más que las cosas más hondas dejan una impresión más duradera si se expresan con sencillez. He aquí, por ejemplo:

«La tarde es una novia, pura, dichosa y bella,
cuando juega en los cielos, como un niño, la estrella».

Y este otro:

«¡La tierra es un silencio de rama florecida
y en los cielos, el canto de la estrella dormida!».

El final de esta parte del poema ciérrase con el revuelo caprichoso de las aves junto al nido y una bandada de palomas en busca de un árbol donde pasar la noche.

Por la noche los caminos son de una rara psicología: se oyen los alaridos de Clitemnestra, y las primeras palabras del monólogo de Hamlet; el alma parece caer de hinojos para rezar el Nocturno de Silva y el Cuervo de Poe grazna: Nunca más! Nunca más! Y cuando los baña la luz de la luna, parecen caminos de cristal para los cristalinos viajes de Parsifal.

En este poema el Padre Pallais afirma su modalidad de poeta, toda su personalidad, su aristocracia de pensar y de sentir, pues si toca las cosas humildes es para exaltarlas. De las calumnias, dice, y de la burla nacen claveles de anatema; mas no importa, que él irá en los caminos buscando a los hermanos de su constelación.

Los Caminos de la Historia, evocan las grandes etapas de la vida del mundo: Oriente, Grecia y Roma. Esta divagación del poema principal—la psicología de los caminos—le da ocasión para exaltar el espíritu latino:

«Por donde no ha pasado la Victoria Latina!
¡Oh Señor Jesucristo! ¡Oh Señor Jesucristo!
desde las catacumbas de Inés y de Calixto,
la Cruz y el Evangelio suben al Palatino,
a deshojar estrellas sobre el mundo latino
.....
Por donde no ha pasado la Victoria Latina!

Indudablemente si hay algo encantador en este armonioso libro del Padre Pallais, es la vida que palpita en sus páginas: desde el fulgor de la estrella que enciende la voz del Angelus, hasta el cabrilleo de la luz sobre las pie-

dras preciosas; desde la aurora de las perlas y el canto eterno del iris en el fondo de la concha marina hasta ese profundo silencio de los caminos que parecen iniciar todos los secretos divinos, todo en el poema, es luz, movimiento, color, música, vida en fin.

El Padre Pallais ha vivido su libro, lo ha sentido palpitante en sus entrañas antes de escribirlo porque conoce los caminos, ha viajado a través de nuestras carreteras: ha bajado hasta oír los rondeles de amor del viejo mar Pacífico y subido nuestras maravillosas montañas segovianas para oír la canción de los pinos y el canto del ruiseñor en las selvas de San Rafael del Norte. Su figura de asceta la han visto subir a los Robles y ver a la ciudad de Jinotega, la ciudad dormida con sus aleros enormes como párpados caídos y envuelta en sus impecables nieblas.

Con sus brazos cruzados ha contemplado de cerca nuestro rebelde Momotombo y ha visto perderse el camino en las irremediables curvas como esas vidas cuyo destino es sinuoso y accidentado.

Hoy por hoy, nuestro Fray Luis de León, catedrático, orador, prosista y poeta, de una cultura católica por lo extensa y variada con temperamento de artista, es el Pbro. Azarías H. Pallais.

Vive entre nosotros y ama a esta ciudad colonial, silenciosa y llena de recogimiento, para estudiar y para meditar. Él la llama la Brujas de Centro América y es aquí en donde ha visto los ojos de una niña doceañera que miraban como los ángeles.

Desde el Soconusco al Chiriquí es nuestro querido Padre Pallais, el místico admirable que ha podido pulsar las más brillantes liras, sujetándolas a los cánones de la Iglesia y dándoles el vuelo de las nuevas técnicas.

GUSTAVO A. PRADO.

León, Nicaragua,
16 de setiembre de 1924.

Noticia bibliográfica

=Un libro de Pedro Lacasa sobre la vida militar y política del General Lavalle=

La casa editora LA CULTURA ARGENTINA, que tan grande beneficio está prestando a la historia intelectual argentina, empeñada en la difusión de los mejores libros nacionales, nos obsequia con un ejemplar del último libro aparecido, *Lavalle*, vida militar y política del héroe de la independencia, escrita por su ayudante de campo, coronel Lacasa.

Es una narración vívida, de toda la actuación de Lavalle, que abarca la célebre cruzada de San Martín, por la independencia americana, desde la partida de Mendoza, sus luchas en Chile, Perú; la actuación de Lavalle en todo el norte del Continente, hasta Colombia, su participación en la guerra con el Brasil y más tarde, su actuación en las guerras civiles de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y su muerte en Jujuy. Termina el libro con «la santa peregrinación» de Lacasa y un grupo de fieles adictos, que «llevaron su cadáver hasta Potosí, salvándolo de las huestes de Rosas que lo perseguían para profanar esos restos inanimados del esforzado paladín de la libertad».

Precede al libro, un estudio preliminar del Dr. Mariano de Vedia y Mitre.

La misma editorial, ha publicado recientemente, las *Poetas* de Andrade, las *Bases* de Alberdi, el *Facundo* de Sarmiento, *Doctrinas y Descubrimientos* de Ameghino, *El Hipo*, de Wilde y *Rosas*, de Lucio V. Mansilla. Anuncia para en breve, las *Obras Completas* del insigne autor teatral César Iglesias Paz.